

PUNTOS DE SUSCRICION.

MADRID: en la Redaccion, calle de Jacometrezo n.º 50, cuarto 2.º

Libreria de Monier, Carrera de San Gerónimo, n.º 10. Plazuela del Duque de Alba, Almacen de Papel núm. 15.

Matute, calle de Carretas, núm. 8.

Lopez, calle del Carmen, núm. 29.

Y en las principales librerías.

EL CLARIN,

PERIODICO DE TOROS Y CHISMO GRAFIA.

SALE DOS VECES A LA SEMANA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En MADRID al mes rs. vn. 4

En PROVINCIAS, franco de porte. 8

EN EL ESTRANJERO y ULTRAMAR. 10

No se admiten suscripciones en Provincias y en el Estranjero menos de un trimestre.

La correspondencia se dirigirá franca de porte con el sobre á el Director del periódico.

SECCION DE TOROS.

SOCIEDAD TAUOMACA MADRILEÑA.

ACTOS OFICIALES.

En atencion al temporal y mal piso de la plaza, se suspende la corrida de becerros que debia verificarse mañana 19 del corriente.

Queda asimismo aplazada la reunion de los señores socios lidiadores, que habia de tener lugar en la tarde de este dia.—Madrid 18 de enero de 1851.—Por acuerdo de la J. D.—Cárlos M. Ponte, secretario.

¿QUE TENEMOS DE TOROS Y TOREROS?

Creemos cumplir con nuestro deber empezando por hacer la pregunta con que encabezamos el presente artículo. ¿Qué tenemos de toros y toreros? Esto decimos hoy y repetiremos mañana, puesto que sin embargo, de la subasta verificada de la plaza de esta corte, y de estar firmada la escritura, segun nos manifestó *persona autorizada competentemente*, nada se ha resuelto hasta la presente, al menos que nosotros sepamos, con relacion á los dos puntos esenciales que dejamos indicados. Estamos

UN CRIMEN OCULTO.

Novela de Alejandro Dumas.

(Continuacion.)

Hallábame abandonado á una especie de exaltacion tal, que todo mi deseo era que aquel drama se terminase lo mas pronto posible, y puedo asegurarte que nada me habia afectado aquel duelo. Senti pasar las dos horas con la mayor tranquilidad, y sin aquel abandono que se habia apoderado de mí la noche antes.

Dirigime, pues, á las alturas de la Roca Negra, y al pasar por frente del cuartel que está á la salida de la ciudad, encontré á un antiguo sargento de granaderos, que tenia costumbre de visitar todos los dias á mi padre, y me ocurrió la idea de confiarle una parte de cuanto me sucedia, porque reflexioné que un hombre como el caballero de Pray, podia muy bien viéndose solo conmigo, cometer una accion villana, á fin de poder poner positivamente su secreto á cubierto de toda revelacion.

—Amigo, dije al sargento, familiarmente—quisiera pedirte un favor.

—Habla Alfredo, que nada te rehusaré ciertamente.

—Pues bien... tengo un desafío... eso es todo.

—Tú un desafío... y cuándo?

—Dentro de pocos minutos!

—Pero dónde?

—Aquí... en cualquier paraje oculto.

ciertos de que los aficionados vivirán en la misma ignorancia, y que segun cálculo fundado, nada podrán tomar en cuenta respecto á lo que se trate de hacer en el año actual.

Si el no haber adoptado ninguna determinacion el nuevo empresario, consiste en la mas ó menos dificultad que haya por parte de la junta de beneficencia, ó por otros incidentes imprevistos que no se puedan revelar, en buena hora que se tome tiempo para orillar los inconvenientes, y que todo se haga con pulso y detencion; pero es necesario no se pierda de vista, ya sea quedando el nuevo empresario con la plaza ó ya la beneficencia, que el tiempo está avanzado, y que á estas horas debió en nuestro sentir saberse si se habian comprado toros, las ganaderías á que pertenecian, qué lidiadores estaban ajustados, y qué reformas podrian hacerse en ventaja del público.

Seguramente que ninguno podrá estrañar esta exigencia de nuestra parte, puesto que con ello todos sabrán las intenciones del empresario, y si merecerán ó no las simpatías de los aficionados; por esta razon creemos, que ya sea la junta de beneficencia, ó ya el empresario, á cuyo favor se remató la plaza, debian de proceder con mas actividad, porque de lo contrario, los perjuicios serán inmensos, tanto para unos como para otros: de aquí la causa por que deseamos que se salvaran todos los inconvenientes, y que la junta de beneficencia con su reconocido

—¡Diablo! No aguardaba yo eso... aun no hemos comido... pero en fin... con quién te bates?

—Con un caballero de la ciudad; pero no puedo decirte quien. La razon que me obliga á callaros los motivos es la misma que nos ha impedido traer padrinos, porque bien sabeis que es necesario explicarles antes la causa del desafio... Así, pues, lo que únicamente deseo es que me designeis un sitio á propósito y que despues os presentéis como por casualidad delante de nosotros, y sirvais de testigo á los dos, á fin de que las cosas se hagan en conciencia.

—Por mi vida, Alfredo, que lo haré como me encargas... pero tu padre lo sabe?

—Oh! no: y yo deseo que lo ignore siempre... Con que decidme... qué sitio elejiremos para el duelo?

Allá abajo, á uno de los extremos de la montaña hay un camino estrecho que desciende á la mar, á cuyo lado verás una plataforma que sirvió otro tiempo de puesto á los aduaneros y que hoy está enteramente abandonado. Allí, Alfredo, allí! Es paraje que ya ha visto dar algunas estocadas, porque en él se han ventilado muchas cuestiones de mi regimiento... ¿pero cómo te bates?

—Pienso que será con pistola, porque jamás he tomado una espada en mis manos.

—Bien: el ruido de la esplosion no despertará á nadie! La mar ruje enfurecida, y sus olas se estrellan contra las rocas de la playa. Ya conoces el paraje... yo aguardaré por allí á que tu adversario llegue... nada de miedo, hijo... tu padre fué un buen soldado... hizo largo tiempo la guerra á los ingleses... Tienes la vista segura? Sientes el pulso firme?

celo é ilustración, resolviera pronto esta cuestión, si como creemos, lleva por norte de sus deseos el sacar las mayores utilidades en favor de los séres desgraciados que tiene á su cargo. Medite bien la junta nuestras observaciones, y esté en la persuacion que del inmediato resultado, producirá mas ventajas á sus filantrópicas miras: de otro modo no sabemos cómo calificar esta apatia, que ciertamente no causa beneficio á ninguna de las partes interesadas, sino que por el contrario, los perjuicios serán infinitos, y de responsabilidad grave en la opinión pública para los que pudiendo, nada hicieron.

Detenemos nuestra pluma, á pesar de las reflexiones que podríamos hacer en el asunto, porque el terreno es resbaladizo, y se daría lugar á interpretaciones inmerecidas, ya que desgraciadamente este es el campo que se ha escogido para atormentar á los que jamás tuvieron ni remoto pensamiento de ofender, ni menos deslizar en su lenguaje que fuese capaz de herir susceptibilidades.

Esplicado este particular, réstanos ahora escitar de nuevo para que se nos diga qué se ha resuelto de toros y toreros, toda vez que el tiempo avanza, y toda vez que á estas fechas están contratados en Sevilla los espadas Juan Leon, Lucas Blanco y Manuel Arjona Guillen. Hay mas: Francisco Arjona Guillen se ha comprometido á trabajar tres corridas en dicha ciudad la primera semana, es decir, del 20 al 28 de abril próximo, y no sabemos si despues quedará escriturado para Barcelona ú otro punto.

Hé aquí lo que hay con respecto á los toreros de Sevilla; vamos ahora á tratar con respecto á los de los demas puntos. ¿Qué se ha hecho con José Redondo? Nada. Luego es visto que puede comprometerse para otras plazas, dejando abandonada la de Madrid. ¿Y qué se ha tratado con respecto á Julian Casas y Cayetano Sanz? Nada. Luego es visto tambien que están en libertad de marchar donde gusten y dejarnos sin haber quien trabaje. Por esta razon, repetimos, que el público desea saber lo que hay, que de no hacerlo pronto el empresario ó los hospitales pierden mucho, que el tiempo avanza, y cuando quieran recordar unos y otros ya no será fácil poder proporcionar lo que se hubiera hecho con antelación. Concluimos por hoy, porque seguramente al paso de plomo con que vamos cami-

—Descuidad... yo os prometo que quedareis contento de mi primer ensayo. Si Dios da en este asunto la justicia á quien la tiene, esta tarde hemos de comer juntos.

—El lo quiera, dijo el viejo sargento, dirijiéndose al sitio designado.

Pocos instantes habia que me habia quedado solo, cuando vi al caballero de Pray atravesar la puerta de la ciudad, con un lio debajo del brazo. No creyéndome obligado á aguardarle, me puse á caminar en la misma direccion que el anciano militar. Al llegar al sendero que se abria entre las rocas, y donde comenzaba la pendiente que conducia á la escarpada ribera, mi contrario dobló el paso y ambos nos reunimos.

—Ya habreis adivinado, me dijo, que este duelo, el cual debe costar la vida á uno de nosotros dos, no puede tener mas testigo que el cielo?

—Apenas llegamos á la plataforma, el marido de la baronesa sacó dos grandes pistolas envueltas en un pañuelo. Su semblante estaba pálido; y en aquel momento, al verme yo designado por la Providencia para castigar un culpable, sentí en mi alma un valor indefinible.

—Aquí teneis dos pistolas! me dijo el caballero de Pray. La una está cargada... la otra vacía... cara á cara, pues., el cañon sobre el pecho, y...

—Deteneos, señores, deteneos! esclamó el encanecido sargento al mismo tiempo que salía de una casilla abandonada que habia servido á los aduaneros de aquella costa. Ya que la casualidad me ha traído por aquí en este momento, no me rehusareis que os sirva de padrino.

nando nos quedará tiempo de estendernos mas, y de hacer que estas faltas aparezcan de manifesto para que por todos sean señaladas.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

del lidiador Juan Leon.

(Continuacion.)

Llegado el año de 1814 estaba Juan Leon en Cádiz sin matador, pero trabajando de banderillero, en cuya clase habia desplegado una maestria y gracia especial, sin que pudiesen aventajarle ninguno de los de su época, y esta la razon de que se empezasen á despertar los émulos y envidias de sus compañeros, siendo así, que Leon jamás trató de perjudicarles, como tendremos lugar de probar mas adelante.

En el año que dejamos mencionado, estaban ajustados como espadas en la referida plaza de Cádiz, Gerónimo José Cándido y José Garcia (a) el Platero, y en una de las tardes que hubo corrida, salió un toro tuerto, de malas condiciones y de mucho sentido. No es nuestro ánimo ahora atacar ni remotamente las intenciones de los dos estoqueadores que dejamos citados, puesto que sin embargo de conocer las cualidades de la fiera, tuvieron por conveniente el que Leon la diese muerte. El fin que se llevasen en ello, ni cual fuese el objeto que se propusieran, queda sometido al criterio de nuestros lectores; pero el resultado es, que si se trató de que Leon se desluciera, no lograron sus deseos, sino que por el contrario alcanzó nuevos triunfos, aumentando su reputacion, mediante á que con el aplomo que le es tan peculiar cogió su muleta y espada, dirigiéndose á los medios de la plaza, y mandó desembarazar el terreno: tres pases naturales le dió al animal, y en séguida lo dejó muerto á sus pies de una magnifica estocada arrancando. Ahora bien. ¿Qué sucedió con este acontecimiento? Lo que era preciso sucediera, prorumpir el público en prolongados aplausos, mientras que otros seguramente tendrian que esconder su vergüenza, si como dejamos dicho se propusieron el descrédito de este lidiador; así fué que todas las tardes de corrida, tenia que dar la muerte á un toro y veces de hacerlo con dos á peticion del público, de quien diariamente recogia pruebas de particular estimacion.

—Lleven los infernos al soldado! murmuró mi contrario, como poco satisfecho de aquella aparicion.

—Puesto que ya este hombre se halla aquí, respondí yo entonces, que registre nuestras armas... acaso el vencedor necesitará despues una ayuda para asegurarse mas del secreto de su victoria.

En el mismo momento hice señal al sargento para que examinase las pistolas, y habiéndolas tomado en sus manos, sacó la baqueta y metida en sus cañones, halló cargado el uno y vacío el otro.

—Es el duelo á muerte? preguntó.

—A muerte! contestó el caballero de Pray.

—Bien: añadió el soldado: ocultar las pistolas y dáros las para que escojais, es mi deber, y colocándolas en el suelo, las cubrió con su capote. Yo escoji primero.

Luego que ambos estuvimos armados nos acercamos el uno al otro, mirándonos con fiereza. En aquel momento me figuré que no era yo el colegial de 20 años, hijo de un pobre y oscuro artesano y sin educacion: me creí un hombre digno de desempeñar la mision mas alta é importante.

El caballero de Pray se acercó á mi y me dijo:

—Cara á cara y pie con pie... el cañon de la pistola sobre el pecho... y que este hombre dé la señal... Lo demás el diablo lo dispondrá!

—El cielo sea nuestro juez! repuse yo, y los dos nos colocamos el uno enfrente del otro.

(Se continuará.)

que tratar de esta materia, confesando por deber y por justicia el mérito de este lidiador que ha sabido conservarlo con gloria hasta en los momentos que escribimos los apuntes de su vida.

Si crédito habia sabido adquirir anteriormente, mayor lo tuvo con la ocurrencia que dejamos citada, y seguramente que si Inclan hubiera sido dócil á la observacion de Leon, no habria tenido que lamentar una desgracia que pudo serle de mas graves consecuencias. Con este motivo y con fundada razon le propusieron al lidiador, cuya vida describimos, si queria matar los toros que se corrieran en aquella plaza, en lo que no tuvo dificultad, y así fué que lo ejecutó en dos corridas, á gusto y satisfaccion de cuantos lo vieron.

(Se continuará.)

BOTIQUIN.

Una moña. Hemos visto la primorosa y elegante moña que ha trabajado doña Regina Lopez, de cintas de raso de colores morado y amarillo; en el magnifico lazo del centro tiene multitud de flores imitando la de los chicharos, ó por otro nombre *guisantes*: las lindas caídas de las cintas están salpicadas de madroños de seda y plata, rematando las puntas con cuatro graciosas borlas de plata. Este gracioso capricho, trabajo de las primorosas manos de la doña Regina, es muy lindo, habiéndoselo regalado á un íntimo amigo nuestro, y este lo ha hecho al Sr. D. Saturnino Ginés, con objeto de que mañana sirva de divisa á uno de los becerros de la ganadería de dicho señor, que están destinados para lidiarse por nuestros buenos aficionados.

Aprobado. Parece que las elegantes madrileñas, conociendo lo incómodo y estraviado del paseo de Atocha, se han decidido á abandonarlo este invierno, estableciendo sus reales en el Prado, junto al monumento del Dos de Mayo. De desairar el magnifico salon, donde años atrás tanto resaltaban las gracias y el lujo de las hermosas, con la ya abolida costumbre de pasear de dos á cuatro, horas mas á propósito por cierto, mas vale el que han escogido que el oscuro y húmedo Botánico, y la árida alameda de la fuente de la Alcachofa. Dios las haga continuar en tan acertada resolucion.

Narices arrancadas. Un aguador, no sabemos si gallego ó si asturiano, de mas libras que un cebon, y mas celoso que un turco, acaba de cometer el acto mas brutal y desapiado con una infeliz pasiega, de cuantos hasta el presente nos ha trasmitido la historia de las fuentes. Parece que en uno de estos últimos dias de fiesta bailó en la Virgen del Puerto con la hija de las montañas una prolongada *muneira*, de cuyas resultas se le introdujo el amor hasta los tuétanos, de tal manera, que el desdichado astur hasta con la cuba hablaba de ella. Ella, sin embargo, aunque al principio le dió algunas esperanzas, y en las *muneiras* posteriores se dejó pisar el pie varias veces sin chistar, por mas que á cada insinuacion de este género le rebentaba el amartelado Adonis cuatro ó cinco sabañones, le mostró al poco tiempo algun desvío, efecto de algunas palabritas tiernas de un cierto ayuda de cámara que dió tambien en la ocurrencia de galantearla.

Es, pues, el caso que el aguador surte las tenajas de la casa donde sirve la pasiega. Llegó con su cuba hace tres ó cuatro noches, rabioso y desesperado porque los celos cada dia iban en aumento, y dió la casualidad de que ella se habia quedado dormida en la cocina, donde con la cabeza echada hácia la espalda, roncaba á mas y mejor. Vióla el hijo de Pelayo y con una sangre fria y un valor, dignos de mejor causa, concibió su plan de ataque, que perfeccionó mientras la cuba se vertía. Concluyó bien pronto y con un corazon de tigre y con peor intencion que un toro de Veragua, dirigióse al bulto, que el bulto eran las narices de su amada, y habiéndoselas cogido con los dientes, tanto apretó que dentro de la boca se quedó con ellas. Ella, como es consiguiente, gritaba llena de dolores; pero cuando la familia de la casa aúdió ya estaba el aguador en la fuente enseñando á sus compañeros el trofeo de su venganza. No sabemos cuales serán las consecuencias de este lance.

Dos comedias. El teatro de Variedades, saliendo de la inaccion en que, contra su costumbre, ha permanecido algunos dias, pone esta noche en escena una comedia en dos actos, titulada *Compuesto y sin novia*, traducida, y otra original en un acto, con el título de *Siglo XVIII y Siglo XIX*.

dor; así fué que todas las tardes de corrida, tenia que dar la muerte á un toro y veces de hacerlo con dos á peticion del público, de quien diariamente recogia pruebas de particular estimacion.

Asi las cosas y á principios del año de 1815, volvió Leon á Cádiz para trabajar en los mismos términos que lo habia hecho en el anterior; mas una tarde por la canicula, con motivo de haberse presentado en la plaza Francisco Herrera Guillen, tan luego como fué reconocido por los espectadores, pidieron á grandes voces que matara un toro, y el presidente accedió á esta gracia, y así fué que estoqueó con la inteligencia que le era tan peculiar á tres de los que se corrieron, recibiendo por ello multitud de aplausos. Despues de esta ocurrencia, le tocó matar á Gerónimo José Cándido, y en el momento de ver el público que cogió la espada y muleta prorumpió en desaforados gritos pidiendo que lo hiciese Leon, y con efecto, lo verificó este de una excelente estocada, adquiriendo otro nuevo triunfo á los demas que llevaba su hoja de servicios. Como quiera que el célebre Guillen, observase las ventajas de éste diestro, sus disposiciones, la limpieza de su toreo, y la inteligencia de su capote, pensó desde luego y con razon en llevárselo consigo, puesto que lo consideraba como una importante adquisicion para dar mas nombre á su cuadrilla, y por lo tanto no tuvo inconveniente en hacerle proposiciones ventajosas á fin de que se viniera á la corte á trabajar.

Cuantos conocen á Leon, saben que jamás le llamó la atencion el interés, antes al contrario, siendo su carácter desprendido y generoso para todos, y principalmente con sus compañeros, no le servia de estímulo el buen partido que le hacia Guillen respecto á las utilidades que podria ganar, y así fué que decididamente le manifestó que no podia complacerlo puesto que estaba contento con lo que adquiria trabajando en las plazas de Andalucía, mas sin embargo, no tendria reparo en acompañarle siempre que lo llevase de media espada, mediante que sus deseos eran los de matar muchos toros, cuya inclinacion habia descubierto desde el principio de su carrera. Guillen, no pudo acceder por entonces á esta exigencia, á pesar de los antecedentes recomendables que tenia del lidiador de que nos ocupamos.

Por la época á que nos referimos se fué Leon á trabajar á Jerez de los Caballeros con José Maria Inclan, en donde dió una relevante prueba de su inteligencia y del conocimiento que tenia respecto á las condiciones de las reses, grangeándose las simpatías de toda la poblacion. Es el caso, que estando banderilleando un toro en union de su compañero, el llamado Parolo, quiso tambien Inclan ejecutar la misma suerte: Leon en el momento que lo vió se acercó á él, y le dijo: *Suelle V. las banderillas que ese toro es un perro y le vá á cojer.* Inclan no hizo caso de esta advertencia, y solo le contestó: *no tengas cuidado que ahora verás,* y al marchar en busca del toro, éste se le metió en su terreno y le dió una cogida que le causó una grave herida en el muslo derecho, en medio del profundo sentimiento de los espectadores por tan fatal desgracia. Claro es, y nadie podrá dudar que Leon en esta ocasion dió señales evidentes de lo que despues habia de ser como conecador de toros y sobre cuyo extremo no se ha visto hasta hoy que ninguno le alcance: seamos francos en esta parte, y sobre la imparcialidad en todos al tener

Recójala quien quiera. Dijo no hace muchos días un distinguido literato en una no tan distinguida revista literaria, que el teatro Español debía echar mano de obras francesas, si no las tenía mejores en su repertorio que las que estaba dando al público para fin de fiestas. Entonces, decimos nosotros, alterando el pensamiento que predominó en la institución del tal coliseo, como ha principiado á alterarse, representando en él comedias que no son españolas, se le podría alterar también el título llamándole *Teatro Español-francés*.

Una duda. Desea saber uno de nuestros suscritores, que debe ser por cierto curioso en demasia, si han percibido los *autores-traductores* de *Jugar por tabla* su tanto por ciento en concepto de obra original ó traducida. Y nosotros que somos profanos en este particular y legos en la materia, solo podemos decirles que doctores tiene la junta ó comité que le sabrán contestar.

Circo Ecuestre. Mañana á las ocho de la noche se ejecutará una grande y variada función. Los carteles dirán los permenores.

LA HISTORIA DEL TOBEO

Erase una mujer de muy buen porte,
Que otros suelen llamar de *buen trapío*,
La cual no há mucho se anunció en la corte
Llena de fuego, ostentacion y brio.

Mujer en prometer como ninguna,
Aunque luego en cumplir tan carcomida
Que nos quiso contar desde su cuna
La historia detallada de su vida.

Buenos ojos á fé, mirada ardiente,
Pico para charlar como muy pocas,
Blancos colmillos, espaciosa frente
Y á entrambos lados relumbrantes cocas.

Alta de cuerpo, esbelta de cintura,
Pié diminuto, paso á la prusiana
Y mas conversacion ¡ay virgen pura!
Que un barbero, un chalan ó una gitana.

«Yo, esclamó en ocasion no muy remota,
Os diré, si quereis, cuanto querais
De esto y aquello mas, pues ni una jota
Sabeis de lo que quiero que sepais.

¿No sabeis quién soy yo? Pues yo tampoco.
¿Sabeis cómo me llamó? Pues yo menos,
Y en hablar de mis padres me equivoco
Pues ni sé si son malos ó son buenos,

Donde nací lo ignoro, mas presumo
Que no fué mi nacer á humo de pajas,
Aunque luego en mi todo ha sido humo,
O agua, que llaman otros, de cerrajas.

Hermosa soy, pues lo que está á la vista
No se puede negar. Venid, gachones,
Y de mi libro os sentaré en la lista
Que esta es la gran cuestion de las cuestiones.»

Así la dama murmura
Con muy remilgado afán,
Haciendo mil morisquetas
Por ver si logra atrapar
Mancebos aficionados
Que al cabo llegando van.
Uno emperó le repara,
Que sus labios de coral
Son teñidos y le dice:
Engañosa, quita allá,
Que finges lo que no tienes
Para mejor engañar!

Otro al ver que son sus ojos
Contrahechos de cristal,

De porcelana sus dientes,
Y el pecho de mazapan;
Aparta, aparta le grita,
Aparta y déjame en paz,
Que finges lo que no tienes
Para mejor engañar.

Otro el cabello le mira
Y con sorpresa mortal
Que es una enorme peluca
Por delante y por detrás,
Hecho una furia conoce;
Y en su engaño, registrar
Interioridades quiere
Porque no le burlen mas,
Y le encuentra miriñaque
(Esto pudiera pasar)
Y pantorrillas le advierte
De algodón y tafetan
Y una prominencia horrible
Sobre la espina dorsal,
Que con rica manteleta
En vano intenta ocultar,
Y le dice: desdichada,
Desdichada, quita allá,
Que finges lo que no tienes
Para mejor engañar.

A la dama de corage
Le acomete cierto mal,
Que apellidan los doctores...
Pero el nombre ¡voto á san!
No hace al caso para el cuento
Siendo solo la verdad
Que se va... por linea recta
Sin poderlo remediar.
Ni cataplasmas, ni emplastos,
Trementina, ni agua ras,
Ni pucheros de Riaza
Alivio le logran dar.
Buscándole distracciones
Por dictámen doctoral
A Carabanchel de arriba
La resolvieron llevar,
Donde unos aficionados
Una corrida formal
Iban á dar de novillos
De tres años y algo mas
(Por cierto que un nuestro amigo
Se lució en ella, que ya!...
Poniendo mas banderillas
Que nueces echa un nogal)
Mas la damá ni por esas
Alivio encontró á su mal,
Y se ha quedado cual veis
Mústia y flaca por demás,
Pues parece, bien mirada,
Esqueleto sepulcral,
Mómia con saya y mantilla,
Sombra de lánguida faz,
O fantasma con enaguas,
O espectro con delantal.
¡Ay! ¡Voto al chápiro verde
Y á la burra de Balam,
Que al verla de esa manera
Me dan ganas de... llorar.
Recémosle un paternoster,
Pues huele á difunta ya,
Y digamos: ¡Pobre historia!
Descansa, descansa en paz,
Que eso le pasa al que ofrece
Lo que eumplir no podrá.
Pobre historia! Pobre historia,
Descansa, descansa en paz!

MADRID.— Imprenta que fué de Operarios, á cargo de D. F. R. del Castillo, calle del Factor, núm. 9.